

critic@arte



www.criticarte.com

Belleza, arte y vida cotidiana

¿Dónde situar la belleza en el transcurrir habitual de la vida humana? ¿Se emplaza en la mirada del observador, o es intrínseca al objeto o espacio? ¿Se basa la belleza en una característica intencional? ¿Tratan los artistas de evadirla, o se afianzan en su idea como objetivo principal de su arte? ¿Se encuentra la belleza alejada de la expresión visual de cuestionamiento y denuncia? ¿Dónde se encuentra la relación del arte con lo cotidiano? ¿De qué manera el arte agrega belleza a la actividad cotidiana del ser humano?

El resultado de las prácticas artísticas, o se halla confinado a los estudios de los artistas y espacios del coleccionismo, o se encuentra diseminado en lugares físicos, medios de comunicación, nuevos dispositivos y disciplinas, algunos de los cuales no llegan a ser identificados como expresión artística. La imagen se infiltra en todos los ámbitos de la sociedad e influye en la conducta del individuo. Es por aquí donde la belleza producida por el artista, o por quien funcione como artista sin saberlo, se cuele en lo cotidiano.

El artista se desliza por tres niveles en su evolución individual. Primero, implicado en su identidad desde la inquietud de expresión y comunicación personal a través de los medios plásticos. Segundo, en marcha hacia la expansión, muestra y difusión que los concursos, galerías y ferias ofrecen. Y, tercero con la realización de una obra que realmente se inserta en la existencia cotidiana adoptando una función y utilidad en la sociedad. Los esquemas económicos de la sociedad, el carácter personal, y las etapas del desarrollo de conciencia y ética individual, junto a las estructuras visuales de su entorno social constituyen parámetros que concretan el desarrollo del pensamiento del artista. Este nivel final es al que aspira la auténtica esencia artística en la que la belleza puede ser intrínseca o incidental, pero el contenido y su inserción en la esfera cotidiana diferencia este arte de impacto social que detona ideas e impulsa actitudes y percepción a través de los espacios del diseño y la publicidad, el entretenimiento o la información; espacios cotidianos del público a través de los medios digitales, elementos funcionales u otros complementarios.

La belleza se ajusta a esos diferentes niveles de evolución. En esas etapas iniciales de interioridad creativa no resulta ni inmanente ni aparente, resulta ambigua, suscita vaguedad, produciéndose la belleza en los estratos de significación identificativos de razones y motivos culturales e ideológicos que se narran u ocultan a través de la obra, recursos que constituyen la matriz de la vivencia plástica. Estrategias de belleza; emoción involucrada.

Pero, ¿Qué ocurre en la orientación hacia concursos, u otros medios, cuando el artista trata de aparecer, aparentar, fingir, imitar, dramatizar para alcanzar la atención sobre sus piezas?

La realización artística se extiende en “*prácticas culturales de complicidad*” como Johanna Drucker identifica al arte contemporáneo. La producción de los artistas atrapados en un estilo y esos otros que comienzan a desarrollar su discurso, busca la visibilidad y legitimación provistas por concursos y ferias comerciales. El artista se doblega en muchas ocasiones, sometido a esos parámetros establecidos para seguir las pautas que la Institución-Arte ha forjado y que la conforma como es: La comercialización y la especulación de un producto mercantil que absorbe y crea significados y sentidos a través de la materialización sensible de ideas culturales. En esta área de estrategias estéticas, la belleza del objeto artístico se instaura como sostén de gran parte de las producciones visuales, belleza que responde a representaciones de expresión simbólica conformada a las pautas imperantes de la cultura de masas.

En el último nivel, la intención de belleza no destaca por someterse a cánones prefijados como ideal, sino más bien por contraponerse al mismo acercando su argumentación visual más a lo **sublime**; ese proceso mental que el espectador aprecia al contemplar el objeto, y que llega a reconocer como belleza.

La interioridad creativa a la que el ser creador recurre, emblema distintivo de la primera etapa de evolución del artista, la cual condensa una situación de belleza ambigua, vaga, queda especialmente sintetizada en la obra de la artista francesa **Annette Messager** quien expuso la retrospectiva de su obra en el Museo Amparo de Puebla y en México DF con piezas e instalaciones que han marcado su larga trayectoria desde los años 70 cuando imperaba el estilo Minimal y el Arte Conceptual. Ella misma confiesa que se sentía diferente ante las ideas que dominaban con aquella orientación estética; quería alejarse de lo frío y lo intelectual profundizando en sus aspectos como mujer, como artista, como coleccionista, como ser enamorado.

La belleza no reside aquí en los objetos, es la experiencia del observador la que se proyecta sobre los artefactos, del mismo modo que la propia autora vuelca sus experiencias y recuerdos embebidos en los elementos de las obras. Aunque, indudablemente, Annette ha configurado una forma peculiar de su trabajo, mantiene cierta familiaridad de fondo y con algunos aspectos inspirados por la obra de su marido, Christian Boltanski, quien en 2002 realizó la instalación “Sombras” específica para el Museo Santa Rosa de Puebla. (http://www.criticarte.com/Page/file/art2002/Christian_Boltanski.html) Ambos artistas tratan sobre la memoria, se sumergen en el pasado o en lo imaginado a través de los elementos de desecho, ropas y otros objetos. La poesía visual de Annette Messager está constituida por el espacio de la vida diaria, una lucha contra el discurrir de la vida coleccionando y atesorando esos fetiches y emociones, mientras Boltanski aborda la muerte en forma casi mística con espacios que ahondan en el misterio desde fotografías e instalaciones de luz que revelan la transitoriedad de la vida. Ambos abordan historias de referente general y anónimo que aunque están basadas en sus vivencias no relatan episodios concretos de sus vidas.

La actitud archivista del arte contemporáneo nutre especialmente gran parte de la orientación creativa de Annette Messager. Los hilos significativos de su obra se desgranar a través de un despliegue lúdico en un mundo de simbolismos que articulan o descomponen significados vitales corporeizados en construcciones veladas, fotografías y figuras de muñecos.

La obra de Annette inquieta y conmueve en su mezcla de delicadeza y ternura al tiempo que indaga en la existencia femenina, la angustia humana o incluso en la idiosincrasia local actuando como etnógrafo como cuando realiza una pieza específica en Puebla; juguetes, telas y marionetas establecen un diálogo de forma y significado dinámico. Las partes del cuerpo, instantes de la visión representadas en algunas de sus piezas, abren posibilidades a la conciencia del deseo como vehículo de la pasión que anima la vida, la configuración erótica del ser más allá del género. En general, en sus piezas, el protagonismo temático se halla en las emociones y formas de la conducta humana. No hay lectura predeterminada; no hay mensaje literal, lo cual permite que el observador se involucre interpretándolas desde su propia historia personal. Objetos, fotografías y dibujos se ligan de manera extensional o se superponen en formaciones geométricas originando escenarios, muchas veces tétricos, que atraen la percepción como insondables espacios del alma humana.

Esta exposición es una reducción de la amplia muestra en Monterrey que abarcaba más obra de su etapa inicial. Los espacios dedicados a la muestra han resultado estrechos y varias de las piezas no recibieron en la museografía el lugar físico que necesitaban. Se advierten estrategias diferenciadas a través de distintas opciones creativas con el transcurso del tiempo en la obra que Annette concibe como series, pero es en las instalaciones desde los años 90 cuando reúne lo textual y lo formal en diversos contextos, donde la vibración emocional alcanza una enunciación efectiva de calidad e interés. Cuerpo, tramas, muñecos, telas, fotos, dibujos y palabras ahondan en las actitudes del ser humano que revelan una belleza que fluctúa desde un ambiente misterioso a la tierna atracción.

Desde las tres etapas señaladas en la evolución del artista, la segunda actúa en la expansión y difusión de su obra en concursos, galerías y ferias con una implícita inclinación a aparentar, imitar, dramatizar para alcanzar la atención sobre sus piezas. Una especie de actitud escurridiza que se amolda y se ajusta a cánones imperantes, estilos premiados o expresiones solicitadas; la **COMPLICIDAD** y el **ESCURRIMIENTO** como recursos para lograr la visibilidad y la legitimación. La belleza en esta etapa se centra prioritariamente en el objeto, en esos valores universales de armonía, proporción y orden como soporte de la producción visual.

Un enorme tronco de madera recuperado del abandono, recubierto de pasta en parte y barnizado en otras, franquea la entrada de la muestra en Puebla de la **IX Bienal de Monterrey FEMSA**, obra premiada en categoría de tridimensional a un artista poblanco: José Lazcarro, "*Naturaleza Muerta IV*", que al igual que la mención honorífica bidimensional, de Pablo Rasgado "*Unfolded Architecture*" que surge de los restos desprendidos de los muros de una galería, construyen belleza con la manipulación de los elementos encontrados y seleccionados desde una estrategia de abierta significación.

La Bienal se ha constituido como punto de encuentro y difusión del arte mexicano, y en esta convocatoria han resaltado las obras de los artistas poblanos: César López, José Carlos Jurado, Marcelino Barsi, Juan Manuel González y Ulises Matamoros.

La belleza se encuentra, ciertamente, entre las 95 obras seleccionadas de las más de 3,600 presentadas de 1,300 artistas. Una magna labor de exploración para escoger las destacadas. No deja de representar una orientación general de la inclinación actual del arte mexicano

que, sin embargo, no hay que olvidar su carácter de curaduría, una visión personalizada, no una visión fidedigna. Llama la atención que cuando la sociedad mexicana se encuentra consternada por la violencia del narco, la economía estancada, la desigualdad social, la inseguridad... producto de una serie de gobiernos fallidos, el producto de la reflexión visual de los artistas se encuentra escasamente comprometido con lo político. ¿Es una decisión del jurado de estimular una visión más indefinida valorando la expresión artística que comunica la incertidumbre, decepción, el vacío, y la desolación? ¿Una expresión decantada por la evocación más que por la definición? ¿Es la manera que el arte mexicano sublima la realidad? Creo que no. ¿Es el resultado de la actitud escurridiza adaptando las obras al ámbito de los concursos? Creo que pudo haber un acuerdo en el juicio de selección desechando lo excesivamente evidente con referencias críticas desde la plástica a los elementos de gobierno, a la inconformidad ciudadana, valorando más la simbolización y la denuncia soterrada aunque, claro, se premia una fotografía “*San Francisco Javier*” basada en la serie “*Tierra Arrasada*” que comenta la exterminación de la población indígena de Guatemala en los 80. ¿Es que los artistas mexicanos no están alzando su mensaje sobre los desastrosos con nuestra población indígena masacrada y vilipendiada por el ejército o la policía federal, los cuales amañan la justicia a su favor?

El panorama de esta agrupación de piezas aparenta carecer, en un principio, de pauta o estructura. Resulta en primera impresión más como un caos de diversas piezas donde predomina la propuesta bidimensional. Aunque, con una reflexión atenta se aprecia más ordenado y resulta más predecible de lo que se cree: Desmantelamiento y ruina aparecen como concreción del abandono y la destrucción manifestadas como regularidad temática de las obras.

Una Bienal de enorme tamaño, aunque sin dimensión. Es decir, extensa y grandiosa pero compuesta por múltiples puntos dispuestos sin vinculación, carentes de dimensión como narrativa interrumpida por la exageración de los intervalos. Ésta es quizás, a fin de cuentas, la suerte actual del arte que simplemente sigue la impronta dominante en la cultura contemporánea de secuencias aleatorias, asuntos ocasionales, fugacidad y olvido...

En la tercera fase de la evolución del artista, el objetivo de su obra se integra con su ámbito social y la dimensión de la belleza se expande sin límites estetizando la experiencia con la modificación de la percepción del espectador; el artista produce obras que redirigen la mirada hacia los objetos y situaciones, encarándola con acciones que describen en su contextualización y contradicción la esencia de conductas y actitudes sociales.

Un destacado artista mexicano joven, **Oscar Hernaín Bravo** (hernainbravo.blogspot.com) -del que aseguro hay que atender su desarrollo- patentiza en su producción este nivel de ahondamiento y coherencia propositiva entre belleza y acción que envuelve al espectador en cuestionamientos. Oscar ha presentado desde imágenes fotográficas, intervenciones pictóricas, hasta videos que funcionan como registro de acciones que exploran significados y vivencias urbanas que por cotidianas, muchas veces, pasan desapercibidas.

Oscar surge en el arte convencido en comunicar su visión volcándose en estas disciplinas activas de la imagen acertando etapas personales evolutivas del artista, yendo al grano de su vivencia social. El oficio que ejerció como rotulista le introduce en la auténtica vibración social de la imagen, y posteriores contactos con propuestas renovadoras impulsaron su

distintivo enfoque: Oscar brota desde dentro, desde el estrato profundo de la existencia visual. Desdeñó paradigmas que impulsan la representación pictórica como construcción ideológica conservadora, vertiéndose con intensidad en la dimensión significativa de la imagen fija o en movimiento.

Su ánimo le lleva a confrontar situaciones donde se expone como individuo provocador haciendo de la imagen algo más que el mero registro fotográfico: como ejemplo, las complicaciones judiciales sufridas al ser detenido por la policía -quienes le robaron cámara y dinero- al escenificar la atadura de un vagabundo para la fotografía “*De pies y manos*” ¡Por la que fue acusado de privar de libertad al vagabundo! cuando ninguno de los corruptos oficiales que se presentaron ante la llamada de un “responsable ciudadano” liberó al implicado por el nauseabundo olor que despedía. Su obra evidencia la desatención social encubierta en la mascarada de seguridad policial: la aparente preocupación social engañosa que tan sólo oculta intereses personales. El vagabundo envuelto en el mecate, cuerdas que le sujetan e impiden el movimiento, nos confronta con la visibilidad de la pobreza y la apariencia desplegada de atención engañosa.

Entre las más sólidas estrategias empleadas en sus piezas figura la intervención “in situ”. El espacio común de la ciudad se convierte en el ámbito de reflexión plástica. Oscar traza una idea de injerencia casi impalpable sobre el espacio urbano operando entre lo formal y lo significativo que deviene en fotografía o video: del mismo modo crea acciones con vagabundos revelando la auténtica esencia de la interrelación con el individuo que nos rodea, que destapa mecanismos de control gubernamental en los espacios de convivencia con imágenes sobrepuestas en espectaculares. Sus piezas convocan la implicación mental del espectador en la operación, pues éste observa lo que realizó y se sitúa en esa acción donde el tiempo se interrumpe o la ejecución provechosa se opone a sí misma: Hacer la parada y no subir al autobús, dibujar en el vidrio de la ventana del autobús la imagen que contempla durante la parada, ayudar a cruzar -con los ojos cerrados- la calle a un ciego, instalar un puente imposible sobre una zanja abierta con las mismas tiras plásticas que impedían el paso. La última obra que prepara reúne carros de compra de vagabundos estacionados como vehículos en un centro comercial; sarcasmo de la brutal opresión mercantil que todo lo envuelve y desplaza a quien no se incorpora.

Oscar Hernaín Bravo representa al grado elevado del artista en el compromiso del quehacer visual involucrado con su entorno social expandiendo la belleza al ámbito cotidiano como estetización de la experiencia.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Febrero de 2011